

Rescate del sitio San Juan de Atoyac, Cuenca de Sayula, Jalisco

Jean Pierre Emphoux

INTRODUCCIÓN

El proyecto Cuenca de Sayula fue propuesto al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia en noviembre de 1989, por el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Guadalajara, el Centro Regional Jalisco del INAH y el Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM). El objetivo general es estudiar arqueológicamente la región de la cuenca endorréica de la laguna de Sayula, ubicada en el sur del estado de Jalisco. El proyecto es realizado, desde octubre de 1990 hasta la fecha por un equipo de investigadores de las tres instituciones antes mencionadas; por parte del INAH: Mtro. Otto Schöndube, corresponsable del Proyecto y Mtro. Rodolfo Fernández; por parte del Laboratorio de Antropología: Lic. Rosario Acosta, Lic. Pierre-Andrés Noyola, Lic. Susana Ramírez y Lic. Luis Gómez Gastélum; por parte de ORSTOM: Dr. Jean-Pierre Emphoux, corresponsable del Proyecto, Dr. Francisco Valdez y Dr. Jean Guffroy.

CONTEXTO GEOGRÁFICO DE LA CUENCA DE SAYULA

En el Occidente de México la Cuenca de Sayula ocupa un lugar estratégico, siendo el paso obligado entre la costa meridional y las tierras interiores. Se encuentra en el sur del estado de Jalisco, a unos 60 kilómetros de la ciudad de Guadalajara. La cuenca se ubica aproximadamente entre 19° 50' y 20° 10' de latitud norte y entre 103° 20' y 103° 40' de longitud oeste. La temperatura media fluctúa entre 18 y 21 °C y la precipitación pluvial varía entre 570 y 850 mm. anuales.

Administrativamente incluye los municipios de Teocuitatlán de Corona, Atoyac, Techaluta, Amacueca y Sayula.

La cuenca conforma una entidad geográfica bien definida, limitada al este y al oeste por cadenas montañosas formadas por una secuencia volcánica del Plio-Cua-

ternario.¹ La Sierra del Tigre limita por el norte, este y sur, separando esta región de la Cuenca de Chapala. Tiene alturas que llegan hasta 2,400 metros s.n.m. La Sierra de Tapalpa limita la cuenca en su lado oeste y la separa hacia el noroeste de la cuenca endorréica de Zacoalco-San Marcos. En algunos lugares esta serranía se eleva a más de 2,500 metros s.n.m. La cuenca está conformada por la vasta planicie del Lago de Sayula, asentada a una altura de 1,350 metros s.n.m., que conserva un nivel estable de agua sólo en su parte sur durante todo el año. El resto sufre una desecación extrema durante la época de secas (noviembre a junio), quedando expuestas extensas playas de suelos con alta cantidad de salitre que los hace impropios para las labores agrícolas.

En cuanto a su geología, la región forma parte de la Cuenca Zacoalco-Sayula que se encuentra dentro del Eje Neo-volcánico, una provincia geológica que se remonta al Plioceno Cuaternario. La parte occidental del Eje Neo-volcánico se caracteriza por la presencia de dos trincheras tectónicas o grabens: el graben Tepic-Chapala con orientación este-oeste y el graben de Colima que va en dirección norte-sur. En el punto de intersección ocurren una serie de lagos (Atotonilco, San Marcos, Zacoalco y Sayula) que están contenidos dentro de la Cuenca de Zacoalco-Sayula.²

La geología de la región es de carácter ígneo extrusivo, donde prevalece una composición basáltica, entre otras rocas como brechas y tobas volcánicas, andesitas y riolitas. Existen además rocas sedimentarias que incluyen calizas del Mesozoico, así como areniscas y conglomerados.³

En cuanto a las materias primas, dentro de la cuenca, se destaca la sal, que ha sido aprovechada desde la época precolombina hasta la fecha. En las Sierras de Tapalpa y en el macizo central de la Sierra del Tigre existen depósitos de cobre, oro, plata y hierro.⁴ Los yacimientos de obsidiana más cercanos conocidos, que pudieran haber sido utilizados por los antiguos pobladores, se encuentran fuera de la cuenca hacia el norte: en la Caldera de la Primavera,⁵ Jocotepec,⁶ Las Flores, La Mora-Teuchitlan, Huitzilapa y La Joya⁷ (figura 1).

Desde el punto de vista agrícola, la cuenca tiene serias limitaciones, por cuanto gran parte del fondo lacustre presenta un alto contenido de sodio, calcio, magnesio

¹ Mario Aliphart, "La Cuenca Zacoalco-Sayula: Ocupación Humana durante el Pleistoceno Final en el Occidente de México", en *Orígenes del Hombre Americano*, comp. por A. González Jácome, México SEP, 1988, pp. 145-176.

² Aliphart, *op. cit.*, p. 156.

³ *Ibid.*, pp. 156-157.

⁴ Guillermo De la Peña, "Evolución Agrícola y Poder Regional en el Sur de Jalisco", *Revista Jalisco*, 1, 1980, pp. 38-55.

⁵ Aliphart, *op. cit.*, pp. 157-158.

⁶ J. E. Ericson, y J. Kimberlin, "Obsidian Sources, Chemical Characterization and Hydration Rates in West Mexico", *Archaeometry*, 19(2), pp. 157-166.

⁷ Phil Weigand, "Evidence for Complex Societies during the Western Mesoamerican Classic Period", en *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, ed. por M. Foster y P. Weigand, Westview Press, Boulder, 1985, pp. 47-91.

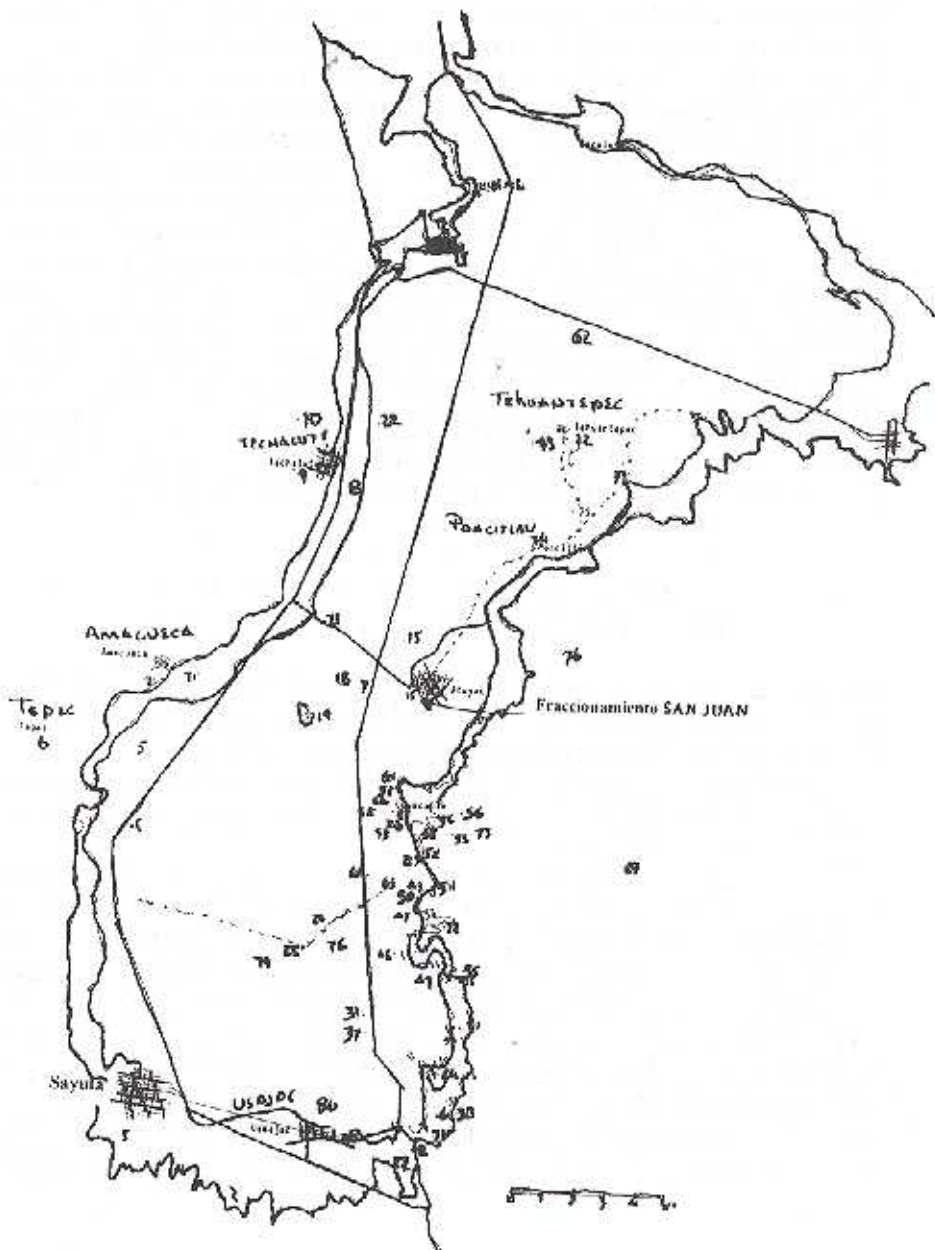


Figura 1. Ubicación de sitios identificados en la Cuenca de Sayula.

y potasio que sólo favorecen el crecimiento de especies halófilas. Los suelos más aptos para el cultivo se encuentran sobre las primeras terrazas lacustres, donde hay suelos de tipo chernozem y chestnut tierra negra, orgánicamente rica, que llega a alcanzar un metro de profundidad; mientras que las laderas y pendientes de las serranías tienen una capa vegetal más delgada (de 15 a 30 cm. de espesor) donde se ejerce una agricultura más precaria.⁸ El extremo nororiental de la cuenca, próximo a Teocuitatlán, tiene los suelos más fértiles y amplios, constituyendo la zona de mayor rendimiento agrícola. La cuenca no cuenta con grandes corrientes superficiales de agua perenne, pero hay arroyos estacionales con flujos variables de acuerdo al índice de las precipitaciones. En épocas de alta pluviosidad, pueden llegar a producirse inundaciones considerables debido a las corrientes que bajan de las serranías circundantes. Existen numerosos mantos acuíferos subterráneos que se manifiestan en algunos lugares con la presencia de manantiales, como los de Verdía, Amacueca, Atoyac, Sayula, Amatitlán y Tamaliagua. Estos factores han permitido el uso de riego desde épocas prehispánicas. El acceso fácil a diversos microambientes ofrece una complementariedad entre distintos recursos vegetales y minerales que ciertamente debió ser aprovechada por el hombre desde épocas remotas.

EXCAVACIONES DE RESCATE EN EL SITIO "FRACCIONAMIENTO SAN JUAN", ATOYAC, JALISCO

En el transcurso de la prospección realizada a fines de 1990, el equipo de investigación descubrió un yacimiento arqueológico importante que estaba siendo destruido por los trabajos de terracería de un fraccionamiento urbano.

Con el respectivo permiso del Consejo de Arqueología del INAH, los miembros del Proyecto⁹ Sayula realizaron excavaciones sistemáticas de salvamento en el sitio, entre febrero y junio de 1990.

El sitio San Juan se eleva entre dos y tres metros sobre el nivel de la laguna de Sayula, y se extiende sobre una superficie aproximada de 15 hectáreas, en el extremo suroeste del pueblo de Atoyac. Los vestigios encontrados a diversas profundidades sitúan a las distintas ocupaciones humanas en los periodos Clásico y Postclásico.

Dado el carácter de rescate arqueológico, los trabajos se concentraron en las áreas amenazadas por el movimiento de tierras, efectuado por maquinaria pesada. Se realizaron calas de sondeo para determinar, en primer término, la extensión del antiguo asentamiento, y luego, para detectar las zonas más ricas en depósitos culturales estructurados. Con esta información, se procedió a excavar mediante la remoción metódica de capas horizontales, muy finas, de material terroso (técnica

⁸ De la Peña, *op.cit.*, p. 41.

⁹ Han participado en las excavaciones del sitio San Juan: Rosario Acosta, Jean-Pierre Emphoux, Rodolfo Fernández, Pierre Andrés Noyola, Otto Schöndube y Francisco Valdez.

conocida como "*décapage*"). De esta manera, se puso en evidencia la naturaleza habitacional del sitio durante varias épocas sucesivas.

El área de excavación abarcó una superficie total de 1,500 metros cuadrados, en la que se diferenciaron cuatro sectores:

- 1 Zona de unidades domésticas,
- 2 Cementerio de un asentamiento temprano,
- 3 Cementerio asociado a la última ocupación del sitio y
- 4 Campo santo indígena caracterizado por fosas rectangulares bien delimitadas. En total se excavaron 111 entierros, de los que se ha formado una importante colección para el estudio de osamentas, ofrendas cerámicas y parafernalia mortuoria.

La parte doméstica de la aldea estuvo constituida por un conjunto de unidades semicirculares y cuadrangulares, con pisos cocidos o apisonados y paredes de bahareque. En la periferia de las casas se encontraron pozos de almacenamiento, estructuras de combustión al aire libre, norias de agua fresca y depósitos circulares de basura. Un abundante material cerámico y lítico de carácter doméstico fue obtenido de los pisos habitacionales.

El análisis pormenorizado de todos los vestigios materiales recuperados en la excavación, es efectuado en la actualidad en el laboratorio por los miembros del Proyecto Sayula. El estudio especializado de las osamentas humanas será confiado en los meses venideros a la Mtra. Gabriela Uruñuela y Ladrón de Guevara, de la Universidad de las Américas, Puebla. Los resultados de los estudios exhaustivos de los materiales arqueológicos de Atoyac, servirán como una base comparativa de datos que complementa la información obtenida de la primera fase de los trabajos de prospección en la Cuenca de Sayula.

UBICACIÓN DEL ÁREA DE TRABAJO

El pueblo de Atoyac constituye la cabecera del municipio con el mismo nombre y se ubica en el lado este de la Cuenca de Sayula, bajo el pie de monte de la Sierra del Tigre, cerca de la playa de la laguna. Atoyac se localiza a 20° 0' 30" de latitud norte, 103° 31' de longitud oeste y tiene una altitud de 1,350 metros s.n.m. El Fraccionamiento San Juan está situado en la parte suroeste de la población, entre el camino que va al pueblo de Cuyacapán y la autopista Guadalajara-Colima (figura 2). Anteriormente a la construcción del fraccionamiento, el área se dividía en terrenos agrícolas de riego donde se sembraba principalmente alfalfa.

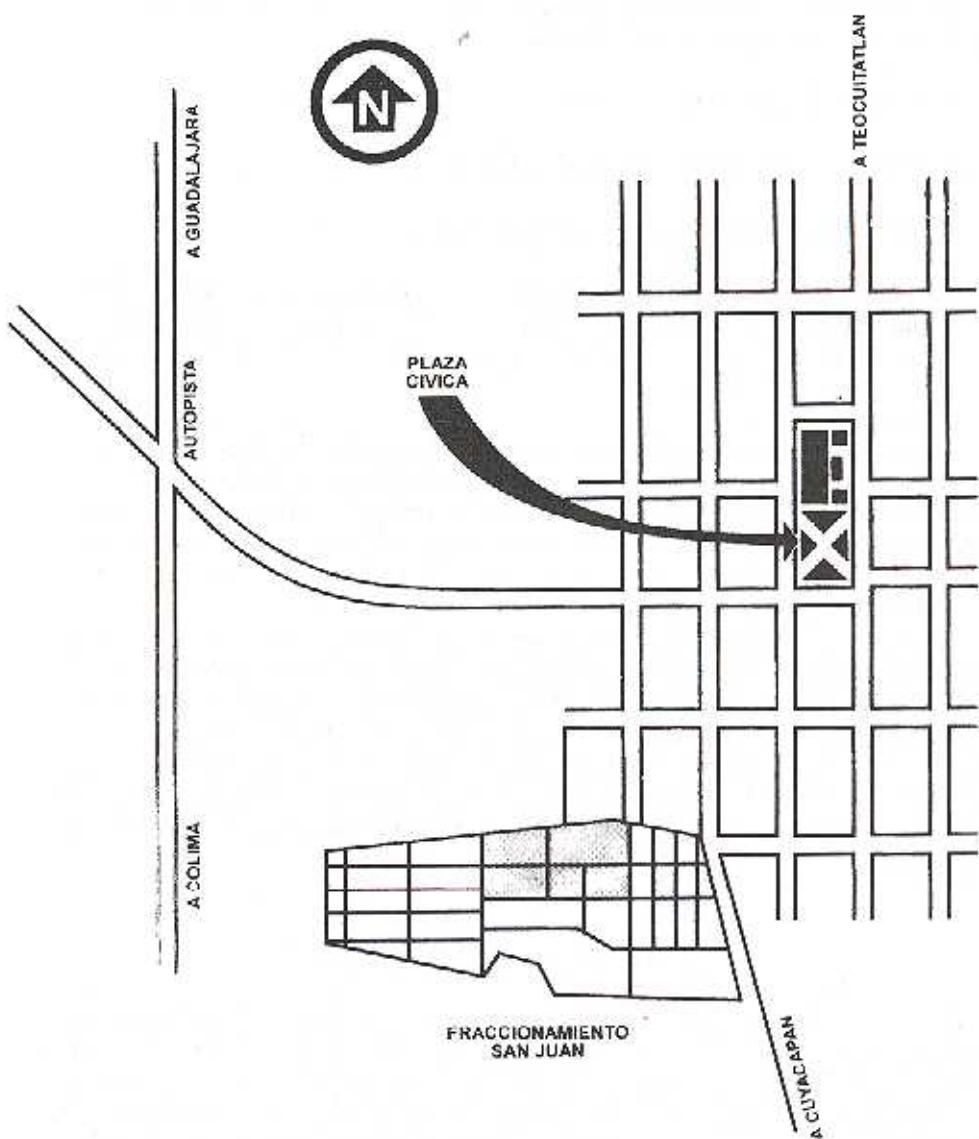


Figura 2. Mapa de Atoyac, mostrando la ubicación del Fraccionamiento San Juan.

El fraccionamiento está compuesto por 33 manzanas divididas por calles orientadas norte-sur; la mayor destrucción de vestigios arqueológicos se localizó en las calles, ya que éstas fueron abiertas por maquinaria pesada. La mayoría de los restos arqueológicos se localizaron al norte del fraccionamiento, en el área comprendida por las calles Tabachín, Roble y Encino y por las Manzanas 19, 20, 21 y 22, por lo que el salvamento se concentró en estas zonas (Figura 3).

El trabajo de rescate consistió principalmente en el registro y excavación de los elementos arqueológicos que la maquinaria fue exponiendo en grandes áreas horizontales. La exploración abarcó aproximadamente 1,500 m² y las profundidades alcanzadas en la excavación fueron generalmente menores a un metro de la superficie, aunque en el caso de algunos elementos fue necesario proseguir hasta tres metros de profundidad.

Para la ubicación y registro de los elementos encontrados se trazó una cuadrícula sobre toda el área de excavación; esta retícula fue orientada con teodolito respecto al norte magnético y estaba dividida en cuadrantes de cinco por cinco metros, que contenían unidades mínimas de un metro cuadrado, numeradas del 1 al 25. Al eje norte-sur se le asignaron números, hacia el sur del punto cero los números eran positivos y hacia el norte negativos. Al eje este-oeste se le asignaron letras, al terminarse el alfabeto en dirección oeste se volvió a comenzar agregándole una W (oeste) a los cuadrantes para diferenciarlos de los primeros.

El rescate tuvo una duración de cuatro meses y medio, comenzando el 11 de Febrero y concluyendo el 22 de Junio de 1991.

A lo largo de la excavación se reconoció un área habitacional con numerosos elementos domésticos y tres áreas de enterramientos humanos (Figura 3). El área habitacional explorada comprendió la intersección entre las calles Roble y Tabachín, aunque también se encontraron elementos domésticos aislados y en las áreas de enterramientos.

Las tres zonas de enterramiento se localizaron al oeste del área habitacional y fueron denominadas numéricamente para identificarlas (Figura 3). El área de enterramiento 1 cubre la parte norcentral de la Manzana 19, el Área 2 se encuentra sobre la Calle Tabachín, directamente al oeste de los últimos restos habitacionales, y el Área 3 comprende el extremo noreste de la Manzana 20.

Dentro de la exploración de los vestigios del fraccionamiento se identificaron restos pertenecientes a dos niveles de ocupación por lo menos. Los vestigios del área habitacional y las áreas de enterramientos 1 y 3 son muy superficiales (comenzando entre 25 y 35 centímetros de profundidad aproximadamente), y los materiales arqueológicos encontrados en ellos son muy parecidos. Es diagnóstico de estas áreas, la cerámica que Isabel Kelly propuso para la fase Amacueca,¹⁰ objetos varios de metal y la presencia de cerámica tarasca (vasijas asa de estribo con vertedera, pipas, trípodes miniaturas). Los restos asociados al área de enterramientos 2 se

¹⁰ Isabel Kelly, "Ceramic Provinces of Northwest Mexico", en *El Occidente de México* (México, Memorias de la IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, 1948), pp. 55-71.

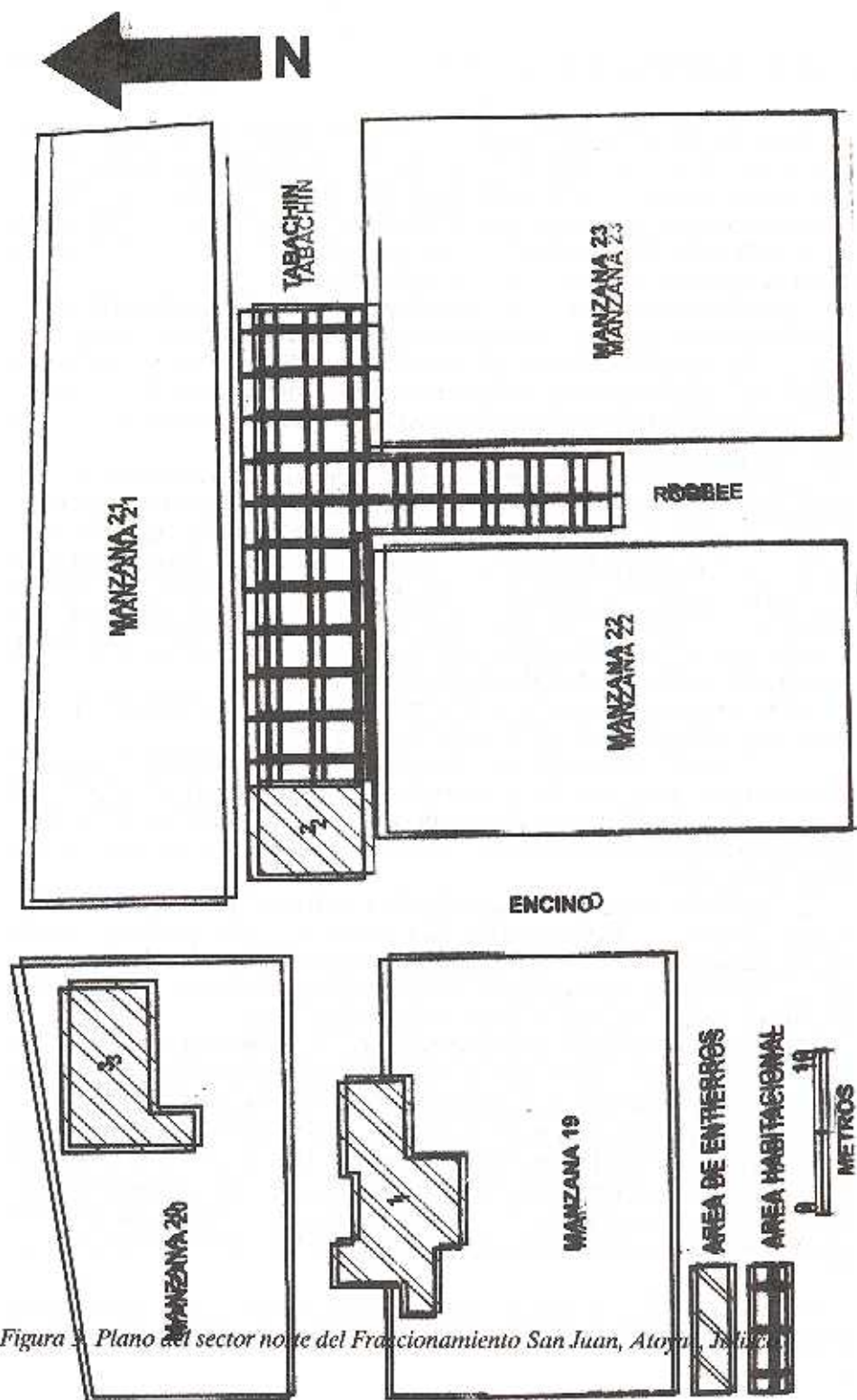


Figura 3. Plano del sector norte del Fraccionamiento San Juan, Atoyac, Jalisco.

encuentran a mayor profundidad (comenzando entre 60 y 70 centímetros de la superficie aproximadamente) y contienen un complejo de artefactos diferente. Existen adornos de cuentas de piedra pulida y de concha, y hay ausencia de metales; los materiales pertenecen a la fase que Kelly denominó como Sayula.

A continuación se presenta una breve descripción de los hallazgos realizados dentro de cada una de las áreas de trabajo.

ÁREA HABITACIONAL

En la intersección de las calles Roble y Tabachín se excavaron aproximadamente 920 m² que corresponden a un 62% de la extensión total del terreno explorado durante el rescate; en esta área se expuso un nivel de ocupación humana entre 35 y 40 centímetros de profundidad de la superficie. El nivel de ocupación consiste en una superficie de tierra apisonada en la que se pusieron en evidencia varias líneas de tierra compactada o suelta de distinto ancho y longitud (0.2 por 14 a 0.6 por 4.5 metros). Las líneas podían ser rectas o semicirculares y resaltaban por ser de un color y textura muy diferente a la matriz de tierra en donde se encontraban. Por la manera en que están dispuestas algunas de estas líneas, dan la apariencia de estar delimitando cuartos. Las más sugestivas son una línea de forma semicircular (que tendría un diámetro aproximado de 4.5 metros) y dos líneas rectas esquinadas que podrían pertenecer a una estructura rectangular de 2.5 por 4.5 metros. Los elementos constructivos que se encontraron asociados a estas posibles estructuras fueron los restos de un piso de tierra quemada, varios hoyos de poste y fragmentos de bahareque.

En la misma superficie de ocupación se encontraron numerosos elementos domésticos relacionados con las posibles estructuras mencionadas. Algunos de los elementos estaban obliterados por el paso de las máquinas, ya que el nivel de ocupación se encuentra a poca profundidad de la superficie. Sin embargo, pudieron identificarse fosas llenas de basura; concentraciones de material cerámico y grandes manchas de ceniza y de un material blanco (que podría corresponder a ceniza o cal) sobre la superficie de ocupación; estructuras diversas de combustión; pozos para agua; grandes recipientes enterrados y pozos cilíndricos revocados con un material compacto de color gris, cuya función posiblemente fuera de almacenaje. En esta área también se excavaron diecisiete entierros humanos y seis inhumaciones de perros, estas últimas en un estado de conservación muy deteriorado.

A continuación se presenta una descripción de los elementos domésticos encontrados en el área habitacional; para la descripción también se toman en cuenta elementos que se encontraron aislados o localizados en las cercanías de las áreas de enterramiento.

Pozos de agua

Durante el rescate se encontraron seis de estos elementos. Consisten en estructuras cilíndricas excavadas en la tierra y que penetran a una profundidad mayor que el nivel freático. En la excavación se evidenciaron como manchas circulares de tierra de distinto color y menor compacidad que la matriz de tierra en donde residen. El diámetro de la boca varía entre 65 y 125 centímetros; de ahí bajan verticalmente hasta una profundidad que puede llegar a ser de 250 centímetros desde la boca del pozo. La parte más profunda fue difícil de trabajar debido a la presencia de agua, que apareció entre 236 y 240 centímetros de la superficie, en esta época particularmente seca del año. En dos casos se utilizó una bomba para sacar el agua y poder continuar la exploración hasta el fondo.

El interior de los pozos suele estar relleno de tierra, cerámica, lítica y huesos de animal; en algunos casos aparecen también restos de ceniza y de carbón. Estos restos tal vez corresponden a desechos vertidos en los elementos para utilizarlos como basureros cuando el pozo ya estaba en desuso.

Hogueras

Se encontraron nueve estructuras de combustión durante el rescate que corresponden a elementos excavados en el suelo y delimitados por tierra laterizada; en un sólo caso la estructura estaba delimitada por piedras. En la excavación éstas aparecían como manchas ovales o circulares de ceniza y carbón, revueltas con piedras. Generalmente estaban rellenas con tierra, ceniza, carbón y piedras medianas y grandes. Artefactos de cerámica y lítica no suelen ser muy comunes en estas estructuras. Los elementos pueden dividirse en tres grupos según su forma:

- 1 *Ovales o circulares.* Contamos con cinco elementos de este tipo. Se trata de hogares excavados en la tierra; hay dos circulares que varían en diámetro entre 80 y 130 centímetros y tres ovalados cuyas proporciones van de 65 por 82 a 130 por 190 centímetros. En general son poco profundos, ya que sólo intruyen entre 7 y 18 centímetros de profundidad.
- 2 *Ovales o circulares con un apéndice.* Se trata de tres estructuras parecidas en forma a las anteriores, pero de las cuales se proyecta un apéndice alargado. Dos de los ejemplos representados están delimitados por tierra laterizada y sólo uno por piedra laja. En general, son de mayores proporciones que los hogares anteriores ya que varían de 52 por 102 a 164 por 214 centímetros y su profundidad va de 14 a 49 centímetros. La variación en forma y tamaño sugiere una diferencia funcional.
- 3 *Dos círculos unidos.* Sólo hay un ejemplo de hogares de este tipo de forma. Se trata de una estructura compuesta por dos círculos unidos parecidos a los primeros que mencionamos. Mide 115 centímetros de largo y los círculos

tienen un diámetro de 60 y 65 centímetros con una profundidad máxima de 14 centímetros.

Pozos recubiertos

Consisten en cinco estructuras cilíndricas excavadas en la tierra, recubiertas con un material de color gris claro muy compacto y de grano muy fino. El espesor de este recubrimiento varía normalmente entre 0.5 y 1 centímetro; el terminado de este revestimiento es muy liso y, aparentemente, le da impermeabilidad y solidez a la estructura. La boca de los pozos es circular y tiene un diámetro que varía entre 70 y 98 centímetros. Los ejemplos encontrados pueden tener una profundidad de hasta 43 centímetros, pero en todos los casos la parte superior estaba incompleta, por lo que se desconoce la profundidad total de estos elementos. En tres casos apareció un pequeño hueco oval en la parte sur del pozo que descendía entre 9 y 12 centímetros del fondo del elemento. Estos óvalos miden, en su parte superior, entre 20 por 35 y 25 por 45 centímetros. En el caso del pozo más grande, se encontró una piedra grande y plana de forma rectangular, encajada en la parte central del fondo. La función de esta piedra es desconocida.

Debido a la poca profundidad de los pozos y al recubrimiento que los separa de la matriz donde intruyen, se piensa que podrían tratarse de pozos para almacenar grano. Se desconoce la función de las pequeñas depresiones ovales; tal vez pudieron haber servido para vaciar con más facilidad el remanente del grano almacenado. El relleno de estos pozos consiste normalmente en tierra, material cerámico y ceniza; en un solo caso había una gran cantidad de piedras grandes. Se tomaron muestras de tierra para su análisis posterior con la intención de ver si quedan trazas del material contenido en los pozos.

Pozo de ofrenda

En el área de enterramiento 2 se encontró un pozo con huesos de animales en su interior. Este elemento es parecido en forma a los pozos recubiertos antes mencionados, pero no presenta el revestimiento. El pozo tiene un diámetro de 70 centímetros y una profundidad de 23, en el lado sur tiene una depresión ovalada, análoga a las que aparecen en varios de los pozos revestidos, que penetra 19 centímetros a partir del fondo. La presencia de restos de fauna colocados en un pozo dentro del área de entierros hace pensar que pudieron haber sido depositados como ofrenda.

Recipientes enterrados

Durante la excavación se encontró evidencia de veintiún recipientes grandes enterrados, cinco de los cuales estaban completos y dieciséis incompletos. Veinte de ellos aparecieron agrupados en el extremo oeste de la excavación, a un costado del

área de enterramiento 1. El otro consiste en el fondo cóncavo de una vasija grande incompleta, ubicada al suroeste del área de enterramiento 3.

Los recipientes completos tienen la misma forma. Son grandes cajetes hemisféricos que varían en diámetro entre 54 y 72 centímetros, y en altura de 35 a 47 centímetros; el labio es redondeado y su borde está expandido con respecto al cuerpo. El grosor máximo del borde es de 1.4 centímetros, y en el cuerpo el espesor va disminuyendo hasta volverse verdaderamente delgado para el tamaño de las vasijas (0.7 centímetros). Esto los hace muy frágiles y es sumamente difícil transportarlos. Los cinco recipientes completos estaban enterrados y cuatro de ellos formaban una agrupación. Estos cuatro recipientes tenían numerosos tiestos grandes, colocados fuera del borde, formando hasta tres recubrimientos alrededor del cajete. El tamaño y la fragilidad de los recipientes, no los hace aptos para el transporte; la agrupación de cuatro de ellos en un mismo lugar y el hecho de que aparecieron enterrados, sugiere que su función posiblemente era de almacenamiento. En su interior sólo tenían tierra, aunque uno de ellos contenía dos fragmentos de manos de metate y una costilla humana.

Estos cinco recipientes (o los tiestos que los recubren) aparecen entre 40 y 50 centímetros de profundidad de la superficie. A este mismo nivel se encontraron los restos de varios recipientes incompletos representados por fondos cóncavos. La agrupación de estos restos y el hecho de que se encuentran todos a la misma profundidad, sugiere que posiblemente se trataba de un grupo de recipientes enterrados a una profundidad menor, por lo que fueron afectados por la remoción superficial del arado y la maquinaria. La forma de estos últimos recipientes es desconocida, aunque su fondo es cóncavo, rasgo que comparte con los recipientes completos encontrados.

Los recipientes completos son muy parecidos en forma, espesor y dimensiones a cuatro excavados por Lumholtz en la playa de la Laguna de Sayula, cerca de El Reparo.¹¹ Este autor menciona que encontró cuarenta vasijas acomodadas en hileras y enterradas hasta el borde y habla también de la fragilidad de las mismas.

Basureros

Durante la excavación se encontraron diecinueve de estos elementos; ocho de ellos consisten en fosas circulares u ovals -excavadas en la tierra- que fueron rellenadas con desperdicios. Normalmente tienen grandes cantidades de cerámica y lítica en su interior, aunque en algunos casos se encontraron restos de artefactos de metal y huesos de animales. También abunda la ceniza, el carbón y restos de tierra quemada, que posiblemente proceden del relleno de hogueras que fueron vaciadas ahí.

¹¹ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico, a Record of Five Years Exploration among the Tribes of the Western Sierra Madre; in the Tierra Caliente of Tepic and Jalisco 1973; and among the Tarascos of Michoacan, Antiquities of the New World*, vol. 15, tomo 2. 1902. Reedición publicada por AMS Press Inc., New York, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Las fosas circulares son las más abundantes; su diámetro varía desde 60 a 470 centímetros y su profundidad de 20 a 67 centímetros. La excepción la constituye un basurero moderno y amorfo, que mide 250 centímetros de largo por 150 centímetros de ancho aproximadamente. Los basureros se localizan en los alrededores inmediatos de las áreas que fueron identificadas como estructuras. Casi todos están localizados en el área habitacional con la excepción de cuatro: tres que aparecen en el área de entierros 1, y uno al noreste del área de entierros 3.

Entierros

Dentro del perímetro del Fraccionamiento San Juan, se excavaron ciento once entierros, repartidos en cuatro sectores: uno habitacional y tres áreas ocupadas casi exclusivamente por entierros. Las tres áreas de enterramiento cubrieron una superficie total de 570 m², lo que representa un 38% del terreno excavado durante el rescate.

Todos los sectores presentan importantes diferencias entre sí. Dadas las distintas profundidades en que se hallaron los restos, éstos fueron afectados en mayor o menor grado por las labores agrícolas (arado con tractor); y en últimas fechas por la maquinaria de construcción. Por otro lado, los cambios de temperatura, humedad y salinidad son más drásticos cerca de la superficie e inciden en la conservación del material. Por lo dicho, resulta obvio que la preservación está en relación directa con la profundidad a la que se encontraban los entierros.

Las tres áreas de entierros (Figura 3) presentan diferencias cronológicas basadas en los distintos materiales hallados en cada una de ellas, así como en la profundidad a la que se encuentran los restos. El material óseo del Área Habitacional, por haberse encontrado en relación directa con las estructuras excavadas, pertenece al mismo periodo de ocupación. Los entierros de las Áreas 1 y 3 posiblemente también fueron contemporáneos con los de la aldea, ya que presentan similitudes en cuanto a profundidades y a otras evidencias asociadas. Los materiales más frecuentemente hallados dentro de las tres áreas fueron la cerámica, el cobre y la concha, indicativos de épocas tardías. Las ofrendas de alfarería que acompañaban a los entierros del área habitacional y de las áreas 1 y 3 coinciden entre sí en estilo. Se hace patente la diferencia con el material asociado a los entierros del área 2. En dicha área, los entierros se encuentran a mayor profundidad que en las anteriores, y no se hallaron objetos de cobre; ambos hechos apoyan la hipótesis de una mayor antigüedad de este sector.

Los objetos que acompañaban a los individuos, la posición en que estos últimos habían sido acomodados, así como la relación espacial que guardaban con su entorno, son datos importantes que dan pie a inferencias tanto sociales como cronológicas. Por otro lado, el estudio especializado de los restos óseos proporciona datos más específicos sobre el tipo de población que habitó el sitio.

A continuación se presentan datos generales sobre la totalidad de los entierros excavados dentro del Fraccionamiento San Juan. Se reportan los entierros, en

cuanto a número de individuos, como múltiples e individuales. Luego, en cuanto a tipo de depositación se dividen en primarios (restos óseos en posición anatómica) y secundarios (restos óseos que no conservan su posición anatómica).

De los ciento once entierros excavados, diez fueron múltiples y contenían en su mayoría dos individuos (a excepción de dos entierros que contenían tres esqueletos). Lo que da un total de veinticuatro individuos provenientes de entierros múltiples y cien de entierros individuales.

De los ciento veinticuatro individuos hallados, nueve presentaron depositación secundaria y, los ciento quince restantes, primaria. Noventa de estos entierros se encontraron distribuidos en las tres áreas ya mencionadas; diecisiete se hallaron dispersos dentro del área habitacional y cuatro de ellos aislados.

Área habitacional

Todos los entierros del área habitacional fueron individuales; del total de diecisiete entierros, catorce presentaron depositación primaria y tres, secundaria. Se hallaron a profundidades que varían entre 23 y 86 centímetros.

Los restos de esta área, en general estuvieron en posiciones flexionadas, pudiendo descansar indistintamente en el lado izquierdo o derecho, o bien sedentes. No es posible hacer generalizaciones en cuanto a la orientación, ya que no se estableció un patrón definido.

Sólo cinco entierros estaban acompañados de ofrendas que consistían principalmente en vasijas de cerámica, pinzas y agujas de cobre colocadas a los pies del individuo. Como parte de sus adornos contaban con bezotes de obsidiana, cascabels de cobre, cuentas de piedra y brazaletes de concha.

El tipo de ofrendas que acompañaban a los entierros del sector habitacional, corresponde a lo que Kelly¹² llamó Fase Amacueca (1100-1500 d.C.).

Área de entierros 1

El área de entierros 1 se sitúa en la parte norcentral de la Manzana 19, y cubrió un área de 270 m² aproximadamente. Dentro de este sector se excavaron veintiséis entierros; veintitrés eran individuales y los tres restantes contaban con dos individuos cada uno, lo que da un total de veintinueve individuos. Veintisiete presentaron depositación primaria y dos, secundaria. En nueve de los entierros se pudo identificar las fosas en la que fueron depositados, las mismas que tenían forma rectangular u ovalada.

Los entierros se encontraron entre 24 y 73 centímetros de profundidad, por lo que su estado de conservación no era bueno. La posición de estos entierros era extendida en decúbito dorsal, con las manos sobre el pecho o la pelvis y su orientación variaba entre 270° y 285°, con el cráneo hacia el oeste. Hubo cuatro entierros

¹² Kelly, *op. cit.*

que no presentaban la posición típica de esta área: uno en decúbito lateral derecho y tres sedentes.

En general se encontraron pocas ofrendas y objetos asociados a este tipo de entierros; algunos de ellos tenían vasijas en miniatura colocadas como ofrenda junto al cráneo. Adornaban a ciertos individuos bezotes de obsidiana, anillos y alambres de cobre y, en un caso, cuentas de caracol. Por el tipo de ofrendas y materiales asociados a los entierros de esta área, se han fechado tentativamente como correspondientes a la Fase Amacueca.

Área de entierros 2

Sobre la Calle Tabachín, al oeste del área habitacional, se exploró una zona de aproximadamente 80 m², que corresponde al área de entierros 2. En ella se excavaron treinta y dos entierros; veintisiete individuales y cinco múltiples (dos de estos últimos contenían tres individuos y los tres restantes, dos), es decir, un total de treinta y nueve individuos. De éstos, treinta y uno presentaron depositación primaria y los ocho restantes, secundaria. Los entierros se localizaron entre 64 y 142 centímetros de profundidad. Debido a esto, los restos óseos del área 2, son los mejor conservados del fraccionamiento.

Se encontraron en decúbito dorsal con las piernas elevadas y semiflexionadas; los brazos sobre la pelvis y el cráneo en posición vertical. La orientación variaba entre 80° y 100°, con el cráneo hacia el este. Solamente cuatro tenían una posición diferente: dos sedentes y dos extendidos en decúbito dorsal.

Aparecieron muchos huesos aislados durante la excavación de esta zona, posiblemente como producto de la remoción de restos anteriores, al usarse esta misma área para entierros posteriores.

En el área 2 apareció una mayor cantidad de ofrendas por individuo, al igual que mayor diversidad de objetos asociados. Entre los adornos, se hallaron principalmente cuentas de piedra (amazonita, piritá y quizás turquesa), formando collares y pulseras. Menos comunes fueron los objetos de concha (pectorales y cuentas). Como ofrendas se hallaron figuras huecas, ollas y cuencos pequeños y algunas copas, características de la Fase Sayula (600-1100 d.C.) propuesta por Kelly¹³. Tentativamente se han asociado los entierros de este sector a esa fase. La ausencia de objetos de cobre es significativa y apoya la idea de su anterioridad.

Área de entierros 3

El área de entierros 3 comprende aproximadamente 220 m², en el extremo noreste de la Manzana 20. Ahí se excavaron treinta y dos entierros (veintinueve individuales y tres múltiples). Los múltiples se componían de dos individuos, por lo que dentro de esta área se encontraron treinta y cinco individuos. Sólo dos presentaron depo-

¹³ *Ibid.*

situación secundaria. Se hallaban a profundidades que variaban entre 23 y 98 centímetros. Estos restos, por ser tan superficiales, estuvieron muy deteriorados, siendo casi imposible la identificación de su posición exacta. Tampoco hay un patrón de orientación definido. Sin embargo, la disposición de algunos huesos sugiere una posición sedente, con las piernas totalmente flexionadas.

Gran parte de estos entierros contó con vasijas de cerámica como ofrendas; algunas de ellas son tarascas y otras corresponden a la Fase Amacueca. Entre los objetos asociados se encontraron principalmente cascabeles y pinzas de cobre, bezotes de obsidiana y, en menor cantidad, pendientes de concha.

Entierros aislados

El grupo de entierros aislados consta de cuatro individuos que no se encontraban dentro de las áreas antes mencionadas. Fueron enterramientos individuales, presentando depositación primaria. Estaban acomodados en diversas posiciones: uno flexionado, en decúbito lateral izquierdo; otro en decúbito dorsal extendido, y los dos restantes en posición sedente con las piernas flexionadas. Los dos primeros estaban asociados a material Verdía (0 - 600 d.C.), acompañados de un florero, un cajete y dos ollas de cerámica. Además, una plaqueta fragmentada de pizarra, seis fragmentos de aguja de hueso y una sarta de cuentas de concha. Uno de los entierros sedentes tenía como única ofrenda una ollita efígie; el otro no presentó ofrendas o adornos.

Procesamiento y análisis de materiales

El material arqueológico recuperado durante el rescate del Fraccionamiento San Juan, consta de artefactos de cerámica, lítica, concha, metal y hueso, así como del material óseo de los enterramientos humanos y de restos de fauna procedentes de basureros y de entierros de cánidos. Los materiales fueron trasladados al laboratorio del proyecto, en las oficinas de la Misión ORSTOM en Guadalajara, donde se ha comenzado su limpieza, marcado, clasificación y análisis.

Hueso

El material óseo corresponde a la parte recuperable de los ciento once enterramientos humanos excavados; a huesos de entierros removidos por las máquinas, que presentaban indicios interesantes (vgr. evidencias de patologías), y a los restos de fauna encontrados en basureros, así como a los restos de entierros de perros. Actualmente se está llevando a cabo la limpieza y el inventario de los huesos de los entierros, para obtener el número mínimo de individuos representados y comenzar posteriormente el análisis osteológico de la muestra. Se encontraron muy pocos artefactos de hueso que provenían de basureros y de algunos entierros. Sobresalen varias astas de venado y agujas asociadas a dos de los entierros.

Cerámica

Durante las excavaciones se rescataron 410 bolsas de material cerámico, provenientes de un total de 363 contextos (distintos elementos y profundidades). Además se excavaron un total de cuarenta y siete vasijas (entre completas y fragmentadas) asociadas como ofrendas a los entierros, y cinco restos de vasijas, aisladas en las áreas de enterramiento. También se recuperaron varias vasijas fragmentadas en contextos aproximados, que habían sido removidas por las máquinas durante la construcción del fraccionamiento.

Se ha comenzado ya con el análisis cerámico de algunos elementos arqueológicos, y los materiales se van lavando y marcando conforme este se lleva a cabo éste en cada unidad excavada. Los primeros estudios cerámicos realizados en la región de Sayula, se deben a Isabel Kelly, quién llevó a cabo recorridos del área a comienzos de la década de los años 40, con el fin de localizar los asentamientos prehispánicos de la cuenca.¹⁴

En su estudio de los materiales de superficie, Kelly definió tres complejos cerámicos que atribuyó a tres distintas fases de ocupación de la Cuenca de Sayula y que denominó, de más temprana a más tardía, como Verdía, Sayula y Amacueca. Debido a la falta de materiales de excavación, su criterio para establecer una cronología relativa, fue la comparación con materiales de áreas vecinas mejor conocidas, especialmente la región de Autlán-Tuxcacuesco, donde ella había trabajado anteriormente y que se encuentra al suroeste del área de estudio.¹⁵ Kelly definió a la Fase Verdía como un horizonte con pocas similitudes con Tuxcacuesco. Lo caracterizó esencialmente por la presencia de vajillas rojo sobre café y rojo sobre crema. El complejo Sayula estaba más relacionado con Tuxcacuesco en sus rojos sobre café y rojos sobre bayo, un inciso monocromo y la aparición de la base pedestal y de soportes trípodes.

La fase terminal, denominada Amacueca, la consideraba muy ligada a Tuxcacuesco por la presencia de cajetes asimétricos de cerámica roja y de Autlán Policromo en la forma de molcajetes trípodes. En el análisis de la cerámica del Fraccionamiento San Juan, se han encontrado materiales representativos de las tres fases propuestas por Kelly.

Para las fases que ella denominó Verdía y Sayula, se cuenta principalmente con las ofrendas cerámicas de varios entierros que comparten las características de forma y decoración que ella menciona en su trabajo.¹⁶ El material tardío fue el más abundante en las excavaciones de rescate, lo que no es de extrañar, ya que la excavación fue muy superficial, concentrándose los materiales de la última ocupación del sitio. Los materiales recuperados son utilitarios en su mayoría, pero

¹⁴ Isabel Kelly, "A Surface Survey of the Sayula-Zacolaco Basins of Jalisco", manuscrito s.f.

¹⁵ Isabel Kelly, *The Archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco Area of Jalisco I: The Autlan Zone*, University of California, Berkeley, 1945; Isabel Kelly, "Ceramic Provinces of Northwest Mexico", en *El Occidente de México, (Memorias de la IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Ibero-Americana 26, México 1948)*, pp. 55-71.

¹⁶ Kelly, "A Surface...",

también se encontraron numerosas ofrendas correspondientes a esta época. Para esta fase final de ocupación del sitio, se ha notado un complejo cerámico de formas variadas, con ciertos rasgos que lo caracterizan y que se mencionan a continuación:

- Cerámica con engobe de color rojo a café que puede tomar un color negro por el quemado accidental durante la cocción.
- Cajetes hemisféricos y subhemisféricos muy pulidos con diámetro variable.
- Cajetes trípodes con soportes sólidos o huecos (antropomorfos, zoomorfos, cilíndricos y angulares).
- Decoraciones principales: Policromo blanco y anaranjado sobre rojo; botones y granos de café aplicados; líneas incisas paralelas con una línea ondulada en su interior o pequeños círculos impresos.
- Cajetes grandes de base plana y paredes rectas (posiblemente para la producción de sal).
- Cajetes grandes asimétricos.
- Molcajetes trípodes con engobe rojo externo.
- Tapaderas con asa en forma de estrella y soportes, y con el interior usualmente quemado.
- Ollitas pulidas en miniatura.
- Figurillas planas.

Asociados a los materiales de esta temporalidad se encontró cerámica de afiliación tarasca, principalmente vasijas "asa de estribo" del tipo rojo pulido¹⁷ tanto como decoradas en blanco y anaranjado sobre rojo, cajetes trípodes miniatura y numerosos fragmentos de pipas. Estos materiales han sido mencionados como representativos de la cultura tarasca, que se desarrolló en la zona de lagos de Michoacán durante el Postclásico Tardío.¹⁸ La cerámica encontrada parece más una importación que una imitación del material michoacano, por lo que es de suponer cierta presencia tarasca en el área hacia finales del Postclásico Tardío. Esto no resulta extraño, ya que las fuentes mencionan un interés de los tarascos en esta área, principalmente por el recurso de la sal.¹⁹

Además de la cerámica hay otras evidencias de posibles contactos con grupos tarascos, manifiestas por la presencia de artefactos de factura diagnóstica de ese pueblo, en cobre (pinzas, cascabels) y en obsidiana (bezotes y orejeras).²⁰

¹⁷ Marcia Castro Leal, "Tzintzuntzan capital de los tarascos", Gobierno del Estado de Michoacán, 1986.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Alonso Ponce, *Relación Breve y Verdadera de Algunas Cosas de las Muchas que Suciedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las Provincias de la Nueva España*, vol. II. Madrid, 1873.

²⁰ Marcia Castro Leal, *op. cit.*

Lítica

El material lítico rescatado consta de piedra pulida y tallada, siendo la última la más abundante. La mayoría de los artefactos son utilitarios y están fragmentados, aunque también se encontraron adornos y artefactos completos procedentes de los entierros. Entre los artefactos de piedra tallada figuran puntas de proyectil, navajas, lascas, raspadores y raederas, realizados principalmente en obsidiana, aunque también los hay en sílex.

En piedra pulida están representados bezotes, orejeras, pequeñas placas rectangulares (probablemente incrustadas en adornos), collares y pulseras de cuentas, así como cuentas aisladas. Hay que mencionar una cabeza de macana en forma de piña, parecida a las ilustradas por Schöndube.²¹ Entre los objetos utilitarios constan fragmentos de manos y metates principalmente. Los materiales utilizados fueron obsidiana, basalto, piedra verde, piedra azul (amazonita y piritita).

Concha

El material malacológico rescatado se presentó normalmente en forma de adornos variados, y estaba asociado casi en su totalidad a los entierros. Entre los adornos que se encontraron figuran brazaletes, pendientes, ajorcas de cuentas tubulares o de caracoles, collares de cuentas y pequeños caracoles, pectorales, placas pequeñas triangulares (posiblemente pertenecientes a algún adorno) y colgantes de aretes sostenidos con aros de cobre.

Metal

Los artefactos de metal recuperados corresponden a ornamentos y artículos utilitarios. Entre los ornamentos se encuentran cascabeles de varios tamaños, anillos y cuentas; mientras que entre los artefactos utilitarios hay agujas, cinceles y pinzas; éstas últimas también funcionaban como distintivos para recalcar una posición social determinada.²² La totalidad de los materiales son de cobre o de alguna aleación de este material, la única excepción es la de una cuenta esferoidal de tumbaga.

Será de interés realizar estudios tecnológicos de estos materiales, para ver si están formados por aleaciones de cobre con arsénico o estaño, puesto que este tipo de aleaciones aparece comúnmente en el Occidente de México, durante el Postclásico Tardío, en objetos parecidos a los rescatados. El análisis de la evidencia recuperada apenas ha comenzado, pero por la variedad de materiales presentes requerirá de la participación de diversos especialistas para su completa interpretación.

²¹ Otto Schöndube, *Tamazula, Texpan, Zapotlán, Pueblos de la Frontera Septentrional de la Antigua Colima*, tesis de maestría inédita, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1974.

²² Dorothy Hosler, 1988a, "Ancient West Mexican Metallurgy: South and Central American Origins and West Mexican Transformations", *American Anthropologist*, 90, 1988, pp. 832-855.